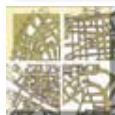


## ASUNTOS URBANOS INTERNACIONALES



# COMPONENTES DE LAS FUERZAS CENTRIFUGAS GENERATRICES DE LOS CONTORNOS METROPOLITANOS

Eduardo Sousa González<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 03/03/08  
Fecha de aceptación: 22/05/08

## COMPONENTES DE LAS FUERZAS CENTRIFUGAS GENERATRICES DE LOS CONTORNOS METROPOLITANOS

### RESUMEN.

Es claro que el fenómeno de metropolización en las ciudades latinoamericanas va en aumento. En México como país, se han generado cuatro áreas metropolitanas disímiles entre sí: la Ciudad de México Distrito Federal, una concentración de pobladores *sui generis*, la de Monterrey, Guadalajara y Puebla. No obstante, la evidencia de incrementos en las tasas de crecimiento de pobladores, indican que este asunto proclive de la metropolización es un fenómeno urbano con claras tendencias expansionistas en el mundo (Ortega, A. 1989:329), sobre todo si se considera que éste se ha “reducido” por los procesos globalizantes, incrementando su dependencia “centro-periferia” (Gutiérrez, E. 2003:93, Ouriques, N. 1996, Dos Santos, T.:2002, Sunkel, O.:1980: 6 y otros); de ahí la importancia que representa avanzar en el conocimiento de las variables intrínsecas que lo impulsan, propósito de la presente reflexión.

**Palabras claves.** Áreas metropolitanas, fuerzas centrífugas, globalización.

## FACTORS OF CENTRIPETAL FORCES IN THE SHAPES OF METROPOLITAN AREAS

### ABSTRACT.

It's clear that the “metropolization” phenomenon, in the Latin-American cities, is increasing, in Mexico as a country, they have been developed four metropolitan areas that are dissimilar in between: the City of Mexico Federal District, a concentration of a “*sui generis*” settlers, the one of Monterrey, Guadalajara and Puebla; despite that, the evidence of increments in the settlers growth rates, show that this inclined subject of “metropolization”, is an urban phenomenon, with clear expansionists tendencies in the world (Ortega, A. 1989:329), mainly if it's considered that this has been “reduced” by the globalized processes, increasing this “center –periphery” dependency (Gutiérrez, E. 2003:93, Ouriques, N.1996, Dos Santos, T.:2002, Sunkel, O.:1980: 6 and others); this shows the importance that represent to advance in the intrinsic variables of knowledge that impel it, purpose of the previous reflection.

**Keywords:** Metropolitan areas, centripetal forces, globalization



*Al igual que Guadalajara, Puebla y Ciudad de México Distrito Federal, Monterrey se configura como una gran área urbana con distintos procesos de conversión en desarrollo, que la muestran como “ciudad primada” con características de metropolización. Avda. Lázaro Cárdenas, en el Municipio de San Pedro Garza García.*

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía Universidad Autónoma de Nuevo León; Maestría en planeación regional y urbana; profesor-investigador (PTC, Titular) del doctorado en arquitectura y asuntos urbanos de la Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: [esousa\\_gzz@hotmail.com](mailto:esousa_gzz@hotmail.com), [esousa@far.uanl.mx](mailto:esousa@far.uanl.mx),

## Introducción

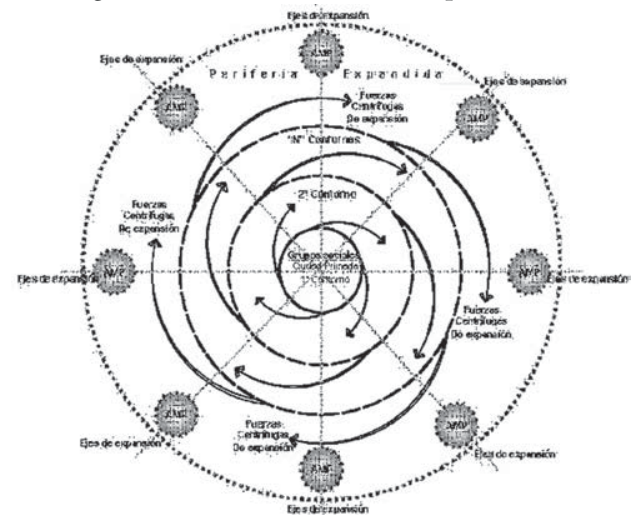
En exploraciones anteriores (Sousa, E.:2007a) se ha tratado de circunscribir algunas particularidades del subdesarrollo “intermedio” de México (Di Filippo: 1998), así como de algunos países latinoamericanos, al crecimiento demográfico y a la conformación morfológica de sus ciudades, particularmente la referencia sería hacia las áreas metropolitanas (Rosenthal, G.:1994); es claro que existen otros factores, además de los mencionados, que pueden incidir, entre ellos se pudiera considerar a: los físico espaciales (Ferrer, R. 2002; Precado, A. 1990, 2004; Estébanez, J. 1996 y otros), como la topografía, suelos, cuerpos de agua y otros (Bazant, J., 2001: 87, 197; Rébora, A. 2000: 37, 85, 93), los culturales que se asocian con factores como el de cultura-urbana, la ideosincracia, la identidad, los regionalismos, y otros<sup>2</sup>; los cuales podríamos afirmar que es en la estructura metropolitana inicial<sup>3</sup> de la *ciudad primada* (o *ciudad capital* de la metrópoli) donde intervinieron determinadamente, para posteriormente con el transcurso del tiempo configurarse y constituirse como elementos distintivos del sitio; por ejemplo, las características asociadas con: los regiomontanos, tapatíos, incluso algunos otros más generalizantes, como los que se refieren a alguna terminología popular: los *capitalinos* y los de la *provincia*.

Aquí, sería valido aclarar que aunque uno de los elementos considerados más importantes que subyacen en esta interpretación serían los *culturales*, es muy diferente a aceptar la mencionada *teoría de los trópicos* de Jeffrey Sachs (Vergara A.:2005) apoyada por algunos profesores de la University of Harvard, donde el *subdesarrollo* de los países latinoamericanos se atribuye solamente a factores *culturales* asociados a los climáticos y geográficos, de ahí la sentencia conocida de «la maldición del trópico»; por otro lado, es claro que los elementos culturales son especialmente importantes en la configuración *inicial* del sitio, se subraya el término inicial, en virtud de considerar que en el proceso de transformación de la ciudad primada en metrópoli, algunos aspectos de la cultura urbana también son influidos y modificados, evolucionando, entre otros, por los fenómenos de corte mundialista asociados con procesos comunes de *informacionalización*, *difusión urbana generalizada* y de *globalización* (Castells, M. 2002: Vol. I), los cuales irremediamente cambian la percepción de amplios grupos sociales de la ciudad metropolitana (Castells, M.: 2002: vol. I, II y III)

En este orden de ideas, es de interés en el ámbito que circunscribe a ésta investigación en desarrollo, asociar a la conformación de la forma urbana de las metrópolis, factores que en un momento dado estarían intrínsecamente coligados a la sociedad asentada en el sitio y por

supuesto a determinados *grupos sociales GS* de pobladores que integran el lugar, articulando en ese proceso, a sus diversas actividades diarias; entonces, todo este conjunto de dinamisismos sociales que se generan al interior de la metrópoli son considerados como *fuerzas centrífugas de expansión FCE*<sup>4</sup>, las cuales procesalmente en el tiempo, tienden a ensanchar los límites metropolitanos conformando, precisamente, la forma urbana distintiva de las metrópolis; ver figuras 1 y 2.

**FIGURA 1. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos.**



Fuente: Datos generados por el autor de esta investigación.

Así, estas *FCE*, desde ésta posición teórica, se estima que van eslabonándose en una sucesión iterativa enlazada históricamente, para generar los diversos *contornos urbanos* que se van agregando al territorio metropolitano y que estarían conformados por la «masa humana» que se agrupa en un *continuum* en torno de la ciudad primada; modificando en ese lapso no sólo la estructura morfológica del sitio, la cual se transforma en el transcurso del tiempo de una ciudad *monocéntrica* a una metrópoli *policéntrica* que agrega múltiples problemáticas urbanas; sino también el *funcionamiento urbano*, el que tiende a transfigurarse generando diversas ciudades dentro de la ciudad-metropolitana, multiplicando, en muchos de los casos, aquellos espacios considerados como antípoda de clase social<sup>5</sup>, los cuales

<sup>2</sup> El concepto de cultura urbana es inmenso, sus referencias bibliográficas innumerables y en muchos casos con características ideológicas; incluso como lecturas obligadas sobre este tema son recomendadas las de H. Lefebvre (1972), o las referidas al M. Castells urbano de “ayer” (1986, 1974, 1976 y otros), para contrastarlo con el M. Castells “informacional de hoy” (2002), incluso se recomienda revisar a Signorelli, A. (1999) y aquellos autores que la coligan con aspectos de globalización (Petras, J.:2003, Saxe-Fernández:1999, Urquidí, V.:2000, Barcena, I.: 1999, 2003, Amin, Samir: 1999, Sousa, E.: 2007 y otros).

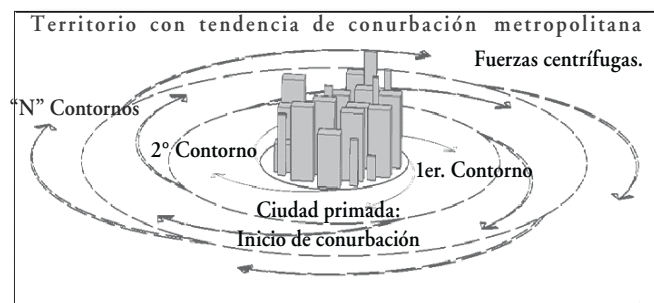
<sup>3</sup> Se refiere al concepto de «etapas de metropolización», particularmente a la de urbanización; ver (Sobrinho, J.: 2001; Garza, G.:2003a y b; Sousa, E. op. cit).

<sup>4</sup> El concepto de “fuerzas centrífugas de expansión” propuesto por el autor de esta investigación, representa a un conjunto de factores o mejor, de componentes, que proporcionan los elementos necesarios (económicos, físico-espaciales, de gobernabilidad y otros) para que la ciudad y sus pobladores se reproduzcan iterativamente.

<sup>5</sup> El concepto de antípoda de clase social ACS aquí propuesto, alude a los estratos de la sociedad metropolitana compuestos por grupos de familias que ocupan posiciones diferenciadas en el territorio urbano y muchas de las veces antagónicas, esto sería: la agrupación de personas que se encuentran en una misma esfera social, con similares grados educativos, de posesión de bienes mobiliarios o inmobiliarios, actitudes morales, hábitos de consumo y otros más; contrapuestos a “otros” grupos de la sociedad con características antónimas; debe subrayarse además que otra de las particularidades que alude este concepto de ACS, es que denota una clara y diferenciada localización espacial y de características constructivas de las viviendas de pobladores en el ámbito de los contornos metropolitanos.

de la misma manera algunos de éstos pudieran ser considerados como “las no ciudades” incluso el “no mundo” (Augé, M.:1996, Arendt, H, 2002); ver figuras 1 y 2.

**FIGURA 2. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos: perfil monocéntrico.**



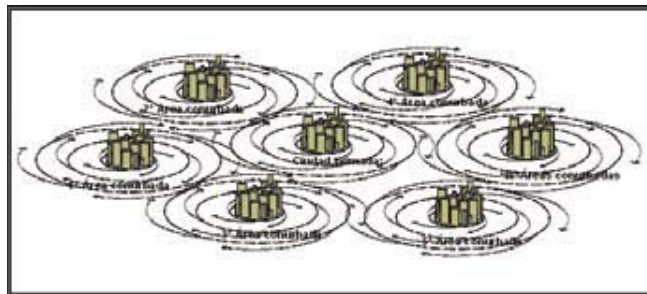
Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación.

La agrupación de pobladores en torno a la ciudad primada no sucede en la misma proporción a través del tiempo, esto por las mencionadas *fuerzas centrífugas* las cuales tienen una relación de *intensidad* inversamente proporcional a los desplazamientos de pobladores presentados en las *etapas de metropolización EM*<sup>6</sup>; en efecto, al aislar el comportamiento de pobladores en cuanto a la ocupación y traslado procesal en el territorio metropolitano (*FCE*) y coligarlo con las *EM*, es claro que al inicio del proceso de metropolización, en la primera etapa llamada de *urbanización*, que genera el *primer contorno* y tomando como base a la ciudad primada, las *fuerzas centrífugas* que estimulan el traslado de los pobladores hacia la periferia es menor, o también se podría comprobar la existencia de mayores *fuerzas centrípetas* las cuales tienden a contener el desplazamiento de pobladores hacia otros perímetros periféricos cercanos.

Esta primera *etapa de metropolización (urbanización)* y sus respectivas *fuerzas centrífugas* se presentaría hasta que la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores de la ciudad central o primada supere a la de la periferia, como se indica en las figuras 1 y 2, posteriormente en las etapas de metropolización subsiguientes, como por ejemplo, la de suburbanización, la situación cambia drásticamente y las *fuerzas centrífugas* aumentan la presión de desplazamiento de pobladores hacia la periferia generando *otros*

*contornos*, los cuales estarían asociados, en la mayoría de los casos, con diferentes cabeceras municipales que se agregarían al área metropolitana; esta condición se presenta cuando la periferia en su conjunto alcanza una mayor tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores con respecto de la ciudad primada (Unikel, L.; Garza, G.; Sobrino, J.; *opus cit.*).

**Figura 3. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos: perfil policéntrico metropolitano.**



Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación.

En las siguientes *etapas de metropolización* las *fuerzas centrífugas* adquieren mayor “poder”, no sólo en la propia ciudad primada, sino que también entrarían en el proceso las demás áreas conurbadas, ejerciendo presión para continuar con los desplazamientos de pobladores hacia sus zonas periféricas, repitiéndose iterativamente lo que se pudiera denominar *el ciclo de deslizamiento de pobladores*, ver figura 3.

Incluso a las fuerzas centrífugas asociadas a las etapas de metropolización de base pobladores que se han mencionado anteriormente, sería posible coligar una *tercera fuerza* de importancia significativa, la cual estaría relacionada intrínsecamente con los habitantes del sitio, nos referimos a la actividad productiva o que también se pudiera llamar como *etapa de metropolización de base empleos EME*, la cual evidentemente influye de manera importante en el impulso positivo o negativo de las fuerzas centrífugas<sup>7</sup>. Entonces, resultaría evidente que mediante el control eficiente, efectivo y eficaz de las fuerzas centrífugas mencionadas se podría con toda certeza, incidir positivamente en la regulación y dirección de los desplazamientos de pobladores en las áreas metropolitanas, ordenando y delimitando con precisión sus límites de expansión.

Para ejemplificar operativamente este proceso propuesto en el marco del desarrollo de la investigación en proceso, que se coliga con el denominado *el ciclo de deslizamiento de pobladores*: ciudad primada-periferia, y que involucra a las *etapas de metropolización de base pobladores* y a las *fuerzas centrífugas*, a continuación abordaremos sucintamente el caso del área metropolitana de Monterrey:

<sup>6</sup> Las etapas de metropolización de base pobladores han sido definidas por diversos autores (Unikel, L. 1978, Garza, G.: *opus cit.*; Sobrino, J. 2003: 198; Busquets, 1993:165 y otros), coincidiendo en la mayoría de los casos en el tránsito de 4 etapas: Urbanización: cuando la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores de la ciudad central supera a la de la periferia. Suburbanización: cuando la periferia alcanza una mayor tasa de crecimiento porcentual anual. Desurbanización: cuando la ciudad central observa un desdoblamiento relativo o absoluto. Reurbanización: cuando en la ciudad central ocurre un repoblamiento relativo o absoluto. Para consultar el análisis específico de las EM del área metropolitana de Monterrey consultar: Sousa, E. (2007: capítulo 3), donde se propone además, una quinta etapa llamada Superurbanización: presentándose, cuando ocurrieron las cuatro etapas anteriores, agregándose más ciudades o áreas metropolitanas de diferentes entidades federativas, con la característica que la mayoría de éstas, cuentan con relaciones económicas internacionales de importancia mundial, basadas en procesos informacionales; la cual también podríamos denominar megalopolización-informacional.

<sup>7</sup> Las etapas de metropolización de base empleos por limitaciones de espacio no serán tratadas en este apartado, lo que podríamos adelantar en el análisis metropolitano, es que las características que determinan el grado o nivel de metropolización es posible definirlos en función de exploraciones asociadas con los empleos secundarios y terciarios, existiendo una regla de orden: “Entre mayor sea la participación –demanda ocupacional– de pobladores de la ciudad central o primada con respecto al total metropolitano, menor será el su nivel de metropolización”. Sobrino *opus cit.*





Grandes avenidas, grandes flujos de tránsito característica global de las extensiones metropolitanas. Avenida Cuauhtemoc, Monterrey.

**Ejemplo Descriptivo I: Las fuerzas centrífugas y las etapas de metropolización en el área metropolitana de Monterrey, N. L. México: análisis histórico 1940-2000.**

Para el caso de la ciudad metropolitana de Monterrey el análisis de las etapas de metropolización y por consiguiente de la generación de las *fuerzas centrífugas* de empuje periférico, se propone configurarlo desde la época de su conformación inicial la cual se sitúa, según los análisis históricos, en la década de 1940-1950: en este período de tiempo Monterrey empieza su proceso de metropolización al incorporar físicamente las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, que en conjunto, agrupaban alrededor de 375 mil pobladores; en este lapso de tiempo la ciudad primada de Monterrey crece a una tasa promedio anual de 6.0% y el conjunto metropolitano al 6.2% (INEGI:2002), reportando además, un área urbana bruta de 4,774 hectáreas y una densidad de pobladores de 79 habitantes por hectárea (Gobierno del estado de Nuevo León:2003).

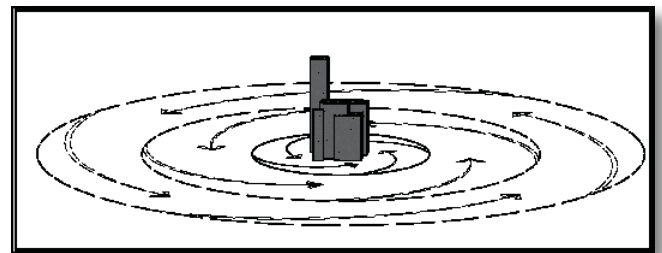
Entonces podríamos afirmar que antes del período 1940-1950 en Monterrey como ciudad primada las *fuerzas centrípetas* *FP* cohesionaban a los pobladores del lugar, retardando en cierta medida la expansión desmedida de pobladores del primer contorno hacia las zonas periféricas de ésta ciudad capital; ver: figuras 1, 2, 3, 4; tablas 1 y 2 y gráfico n°1 anexo.

Posteriormente las *fuerzas centrífugas FC* y sus *componentes*<sup>7</sup> como: los satisfactores económicos, (Garza, G. *opus cit*)

de gobernabilidad (Zicardi, A. en Neira, E.1996:104, Camou, A.:283 en Baca, L. 2000; o la *governance* Neira, E. *opus cit.*), de crecimiento natural de pobladores, de inmigración regional y nacional, del ciclo reproductor de la vida de los pobladores (Sousa, 2007), oferta de suelo urbano habilitado, entre otros, empujan a los residentes de la recién formada metrópoli de Monterrey y entre 1950-1960 se adiciona la zona urbana del municipio de San Pedro Garza García, sumando cuatro los municipios que la integraron en ese tiempo; generando en ese proceso, otro nuevo contorno y nuevos límites metropolitanos, los cuales se contabilizaron con un total de 708.3 mil pobladores, y una tasa de crecimiento para Monterrey de 5.7 %. En 1965 la población aumentó a 850.66 pobladores, estimándose un área urbana bruta de 7,630 hectáreas y 111 habitantes por hectárea.

En la década de 1970-1980 de nuevo el empuje de las *fuerzas centrífugas* y sus componentes adicionan las áreas urbanas de los municipios de Santa Catarina, Apodaca y General Escobedo, sumando siete municipios con 1, 281 mil habitantes; estimándose para el año específico de 1970 una cantidad de 13, 000 hectáreas de área urbana bruta, lo que representaba una densidad de pobladores de 90 habitantes por hectárea. Para la ciudad primada, se estima en éste mismo año la cantidad de 871.5 mil habitantes con una tasa de crecimiento decenal (1970-1980), con respecto al total metropolitano, de 2.2%; ver tabla 2.

Figura 4. Fuerzas centrípetas de cohesión de pobladores.



Fuente. Datos generados por el autor de esta investigación.

Fue en la década 1980-1990, cuando se adjuntó el municipio de Benito Juárez y García y también cuando el municipio de Monterrey experimentó una considerable desaceleración en su proceso de crecimiento poblacional, reduciendo su tasa de crecimiento al -0.2 por ciento. En la parte media de este período (1985) se contabilizan 2,232.04 habitantes metropolitanos, dispersos en una extensión territorial de 36,090 hectáreas de área urbana bruta; representando una densidad de 69 habitantes por hectárea.

Finalmente, en el año 2000 la conurbación metropolitana alcanza 3,245.5 mil habitantes y Monterrey una tasa de crecimiento de sólo el 0.04%, con un área urbana bruta de 56,677 hectáreas, resultando una densidad de pobladores de 57 habitantes por hectárea; quizá sea en este cambio de siglo donde se ha manifestando la evidencia característica del empuje que ejercen los componentes de las *fuerzas centrífugas* y como esto se revela en los análisis de las mencionadas etapas de metropolización, donde se patentiza:

7 En términos generales los componentes de las FC pueden agruparse en: de tipo económico, políticos, físico territoriales y socio-demográficos.

**Tabla 1: Crecimiento de pobladores: Municipios por año de incorporación metropolitana<sup>\*\*</sup>.**

N°	Municipio	AÑOS								
		1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995*	2000	2010*
	AMM.	190.1	375.0	708.3	1281.0	2001.5	2573.5	2988.0	3243.5	4259.6
39	Monterrey	190.1	339.3	601.1	871.5	1090.0	1069.2	1088.1	1111.0	1106.9
26	Guadalupe		12.6	38.2	170.2	370.9	535.6	618.9	670.2	936.6
46	S. Nicolás		10.5	41.2	118.1	280.7	436.6	1088.1	496.9	749.3
19	S.P.G.García			14.9	48.3	82.0	113.0	487.9	126.0	162.4
48	Sta. Catarina				38.1	89.5	163.9	202.1	227.0	345.8
6	Apodaca				18.6	37.1	115.9	219.5	283.5	453.7
21	G.Escobedo				10.5	37.8	98.2	176.8	233.5	363.6
31	Juárez					13.5	28.0	50.0	66.5	99.2
18	García						13.1	23.9	29.0	41.7

Fuente: INEGI: Estadísticas del medio ambiente: 85. \*Gobierno del Edo. N.L. Plan metropolitano 2021: 37, 143. \*\* Cifras:miles.

por un lado, la importancia del proceso de planeación para controlar la orientación y el rumbo del crecimiento y expansión de la mancha urbana, control que debiera de ser ejercido por los instrumentos *ad hoc* que sean generados por organismos gubernamentales serios en términos de eficiencia, eficacia y efectividad; y

por el otro, queda evidenciada la importancia que representan los actores sociales que intervienen en el proceso de *hacer ciudad*, sobre todo aquellos que intervienen en la transformación que tutela el crecimiento y la orientación de la expansión de los usos del suelo (Connolly, P.: 1998) que no siempre actúan buscando el equilibrio del desarrollo urbano; ver tablas 1, 2 y 3.

**Tabla 2: Tasa de crecimiento demográfico: municipios por año de incorporación AMM.**

Mupio.	Municipio	AÑOS						
		1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	
	AMM.	6.2	6.6	6.1	4.3	2.6	2.3	
39	Monterrey	6	5.7	3.9	2.2	-0.2	0.4	
26	Guadalupe		11.7	15.5	7.5	3.8	2.3	
46	S. Nicolás		13.7	10.9	8.4	4.5	1.3	
19	S.P.G.García		11.1	12.2	5.1	3.3	1.1	
48	Sta. Catarina				8.3	6.2	3.3	
6	Apodaca				6.7	11.7	9.0	
21	G. Escobedo				12.4	9.8	8.8	
31	Juárez					7.5	8.7	
18	García						8.0	

Fuente: INEGI: Estadísticas del medio ambiente: 86.

Con estas características en el crecimiento de los pobladores metropolitanos de Monterrey y con base en las propuestas que asocian a las *fuerzas centrífugas* con las *etapas de metropolización*, es posible afirmar que por la presión ejercida por los *componentes* de las fuerzas centrífugas en el área metropolitana de Monterrey se ha rebasado la “primera etapa de metropolización”, aquella que está definida como la de urbanización; ya que ésta supone que tal evento sucede cuando la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores de la ciudad central o primada supera a la de la periferia (Sobrinho, J. *opus cit*); ingresando, desde el año de 1990, a la etapa de suburbanización, que es cuando las áreas urbanas conurbadas periféricas alcanzan una mayor tasa de crecimiento porcentual anual, con respecto a la ciudad central.

Aunado a esto, si se revisa la conformación metropolitana del año 1990, es posible observar que la dirección expansionista del crecimiento de pobladores se orienta claramente hacia la periferia, particularmente con una trayectoria dirigida rumbo al nororiente hacia los municipios de G. Escobedo, Apodaca y Guadalupe; observándose cómo en ese período de tiempo todavía las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe y Escobedo no rebasaban su límite municipal: Guadalupe con B. Juárez y Escobedo con Salinas Victoria y García.

**Tabla 3: Evolución de la mancha urbana del A.M. de Monterrey; 1940-2000.**

Año	Población En Miles	Superficie Héctareas	Densidad urbana bruta*	# municipios conurbados
1940	190.1	ND	ND	1
1950	375	4,774	79	3
1960	708.3	ND	ND	4
1965	850.7	7,630	111	7
1970	1281	13,000	99	7
1980	2001.5	ND	ND	8
1985	2521	36,090	70	9
1990	2573.5	ND	ND	9
1995	2988	42,536	70	9
2000	3243.5	56,677	57	9

Fuente: Población de: 1940 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 1995 y 2000 en INEGI Estadísticas del medio ambiente: 85; 1965 y superficie urbana bruta en García Ortega, R. (2003:65). \* Habs/has.

Así mismo, si consideramos el crecimiento físico de la ciudad central de Monterrey en la década de 1980-1990, es posible inferir que el área de esta metrópoli regiomontana ha modificado el proceso correspondiente asociado a las etapas de metropolización (EM), ingresando a la etapa de desurbanización; ya que esto ocurre, según los conceptos teóricos anteriormente expuestos de las etapas de metropolización: cuando la ciudad central muestra un desdoblamiento relativo o absoluto (-0.2 % ver tabla 2); esto indica, como se menciona en párrafos precedentes una evidente desconcentración de pobladores hacia la periferia inmediata, ya que la zona que comprendía inicialmente a la ciudad central ha sufrido una indudable metamorfosis, modificando drásticamente el uso del suelo y obligando a la mayoría de los habitantes de esos sectores a abandonar paulatinamente sus viviendas, circunstancia característica de esta etapa de *desurbanización*; ver gráficos anexos.

### Deducciones preliminares.

En este orden de ideas, el ejemplo ilustrativo desarrollado anteriormente ha pretendido solamente y en forma sucinta mostrar como las *fuerzas centrífugas* y sus *componentes* han influido en la expansión del área metropolitana de Monterrey, incluso si revisamos las figuras incluidas éstas representan la forma tradicional en que, desde la perspectiva de esta investigación, se infiere que inicia el proceso de metropolización a partir de una ciudad primada, la cual originariamente sería monocéntrica, donde, los grupos sociales en su proceso de *centrifugación* se van asentando en torno precisamente de esa ciudad central, capital o primada, formando lo que se podría denominar el *primer contorno metropolitano*; posteriormente y en virtud de múltiples factores que escapan a esta exploración, los cuales podríamos coligar con algunos de los *componentes* de las *fuerzas centrífugas*, entre ellos: los económicos, de inmigración, de

crecimiento natural (nacimientos menos defunciones), de gobernabilidad y otros muchos más, la población del sitio incrementa su número demandando suelo urbano.

Si todo sigue constante "*ceteris paribus*" y los instrumentos fundamentales de planeación (leyes, planes entre otros) elaborados y ejecutados por los gobiernos locales o estatales no eficientizan el proceso social de poblamiento, las ciudades *agregan contornos* sin la correcta regulación, interpretándose esto, como un fenómeno que se podría definir como una *anomia institucionalizada*<sup>9</sup> dejando el control, en muchos casos, a las libres fuerzas del mercado "*inmobiliario*", el cual está integrado por individuos que "*legítimamente*" en el sistema constitucional federalista vigente, buscan su beneficio personal y únicamente su acumulación primaria de capital, pero sin considerar el equilibrio y desarrollo urbano. Solamente cuando se agrega el factor de *corrupción* en esta evolución de la metrópoli, que *asocia* al *mercado inmobiliario* en todas sus manifestaciones y a la planeación institucionalizada en cualquiera de sus tres ámbitos de competencia: Federal, Estatal y Municipal, afectando a la sociedad del lugar, sería cuando pudiera mencionarse como una *transformación ilegal o ilegítima*<sup>10</sup> del suelo urbano, que convierte a la ocupación de éste en una contradicción, una antinomia de *facto*, en virtud del evidente proceso transformacional del territorio *legal-ilegal* o mejor, *legal-ilegítimo*, mencionado anteriormente, que dicho sea de paso, estas condicionantes no son ajenas a las metrópolis mexicanas como seguramente tampoco a las latinoamericanas y algunas más del ámbito mundial.

Pero también debe de quedar claro que la posición de esta investigación indica que al incluir el *factor corrupción* en estos procesos distintivos del desarrollo urbano metropolitano, los individuos involucrados deberían de ser susceptibles de correctivos jurídicos endurecidos y en función del número de pobladores afectados por sus actos; así sean los estóolidos funcionarios públicos de las más altas esferas de mando en cualquiera de sus tres ámbitos de gobierno, o los funestos individuos particulares, incluso aquellos de amplio poder económico-político en la sociedad. En este orden de ideas, profundizando en el análisis anterior que trata de explicar en forma general, entre otras cosas, la manera como se produce el desplazamiento de pobladores de la ciudad primada hacia las zonas periféricas contiguas, en muchos de los casos con ingredientes proclives como la "corrupción institucionalizada", se podría afirmar en virtud de análisis anteriores (Sousa, E.: 2007, 2006<sup>a</sup> y otros) que: el deslizamiento de pobladores en las diferentes etapas de metropolización se presenta coligado a determinados grupos de pobladores que están asociados a rangos de edad diferenciados; los cuales se

coligan a una característica de *traslado*, que pareciera estar ligada a una pauta común, por lo menos, en las metrópolis mexicanas, nos referimos concretamente a que: *el desplazamiento de pobladores metropolitanos de la ciudad primada hacia la periferia es inversamente proporcional a la edad del poblador* (Sousa, E.:2007)

Esto significa que las personas con mayor edad cronológica tienden a estar a una distancia menor del centro de la ciudad (Distrito Central de Negocios, DCN), o, entre mayor sea la distancia del DCN hacia la periferia, se localizarán los grupos de pobladores de menor edad; representando en términos generales una característica peculiar que se presenta en la evolución de las áreas metropolitanas latinoamericanas y quizá en la mayoría de las regiones del mundo; para ejemplificar, por lo menos sucintamente, éste desplazamiento de pobladores por rango de edad, se recurrirá a presentar la forma característica en que se ha presentado ésta situación mencionada en el área metropolitana de Monterrey; para éste propósito se han incluido los gráficos 2, 3 y 4 anexos, los cuales demuestran esta particularidad en el comportamiento de los pobladores metropolitanos, conducta que pudiera ser considerada como una «pauta», que tiende a asociarse directamente con las *etapas de metropolización (EM)*: «entre más rápidamente se avance a EM superiores, mayor será la evidencia de los desplazamientos»; para el área metropolitana de Monterrey en la etapa de metropolización analizada para año 2000, la localización de los grupos de pobladores por rangos de edad, presentan las siguientes características<sup>11</sup>:

i. El grupo de pobladores de 65 años y más en su mayoría se ubica en una proximidad relativa al área central del municipio de Monterrey (DCN), observándose este patrón en la mayoría de las cabeceras incorporadas en la conurbación; esta situación se evidencia en el área sur del municipio de Monterrey; en donde, próximo y paralelo al río Santa Catarina, desde el municipio de San Pedro Garza García hasta el de Guadalupe, se observan áreas geoestadísticas básicas (ageb's) con alta concentración de pobladores asociados a ésta característica cronológica de edad, disminuyendo drásticamente conforme se incrementa la distancia con respecto al DCN, escenario que se presenta también en los municipios de Escobedo, Santa Catarina, San Pedro Garza García y Apodaca; con la salvedad que en estas cuatro áreas urbanas conurbadas se localizan las cabeceras municipales donde tienden a radicar en mayor medida este tipo de pobladores; ver gráfico anexo.

ii. Para el caso del grupo de pobladores de 0-14 años su desplazamiento periférico-metropolitano, ciertamente, se aprecia más evidente, delimitándose con claridad lo que hemos denominado como el umbral interno, el cual indica una línea imaginaria, que desde ésta posición teórica se piensa que con el tiempo tenderá a deslizarse, siguiendo una trayectoria con dirección periférica. Con respecto a este grupo demográfico analizado, se percibe la existencia de ciertos ageb's con mayor concentración en la periferia nororiente de la metrópoli; particularmente en las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe, Apodaca y San Nicolás de los Garza, y otros más ubicadas en la zona norponiente en los municipios de Escobedo y Santa Catarina; apreciándose, al mismo tiempo, que en las áreas urbanas de los municipios de San Pedro Garza García y Monterrey sur este grupo de pobladores es minoritario; ver gráfico anexo.

<sup>9</sup> Aunque pudiera considerarse como una contradicción el concepto de anomia o anomia institucionalizada, haciendo un esfuerzo de abstracción representaría al Estado de una sociedad caracterizado por la desintegración de las normas que aseguran el orden social, en este caso al crecimiento y desarrollo urbano. Sería en este proclive proceso paulatino, donde, además de adicionarse nuevos contornos periféricos a la ciudad primada, procedentes de otras áreas urbanas contiguas, el sitio tiende a transformarse en un espacio territorial de morfología variada, generando en ese transcurso un particular policentrismo, característico de las áreas metropolitanas.

<sup>10</sup> La ilegitimidad del proceso se entendería en términos de una influencia contaminante negativa asociada a la corrupción, para modificar los instrumentos de planeación con validez jurídica y que se están coligados al suelo urbano y por ende al desarrollo urbano del sitio.

<sup>11</sup> Para profundizar en este tema ver Sousa, E. (2007: capítulo tercero).





*Abigarrados conjuntos habitacionales se expanden en las áreas de mayor densidad en los municipios metropolitanos de Monterrey*

III. En lo que respecta al grupo con rango de edad de 15 a 19 años se aprecia un comportamiento similar al grupo analizado anteriormente en cuanto a su desplazamiento periférico y a la delimitación característica del umbral interno, solamente que en este grupo demográfico sí se aprecian ageb's con alta concentración de pobladores en las áreas urbanas de los municipios de San Pedro Garza García y Monterrey sur.

Finalmente, aunque, por el momento, no se han explorado "otros" ejemplos de procesos metropolitanos similares en México o Latinoamérica, los resultados aquí expuestos sería posible considerarlos, aunque no como una evidencia incontrovertible para desprender generalizaciones confirmadas de la forma en que inicia la metropolización, sobre todo las características en cuanto a los desplazamientos periféricos y las fuerzas que los impulsan, sería posible considerar, si bien restrictivamente, como una posibilidad con cierta lógica en el momento de la elaboración del proceso de planeación y en posteriores etapas de metropolización asociadas con las políticas públicas; máxime si se con-

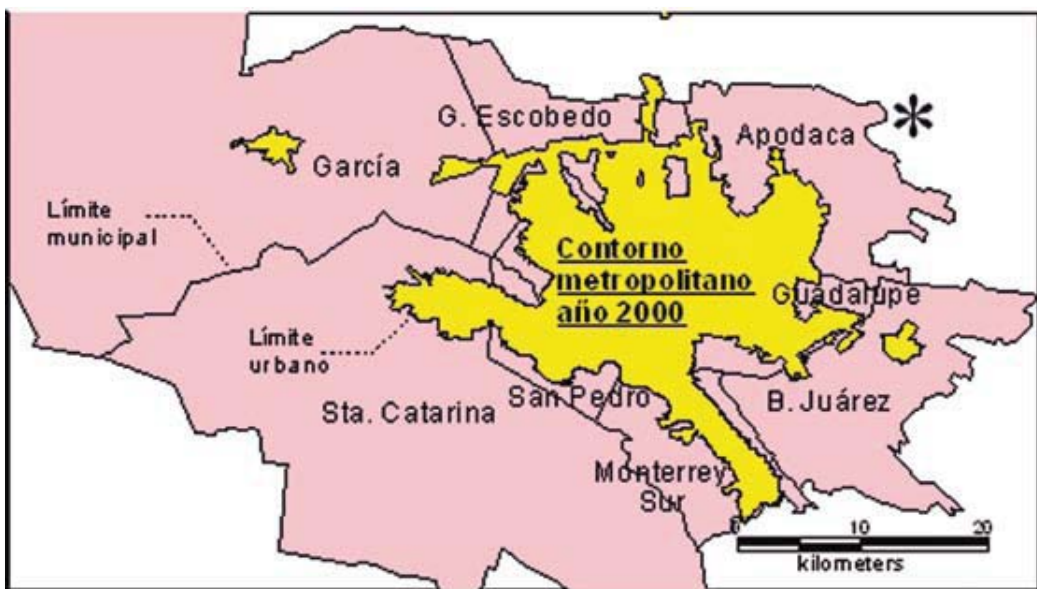
sidera a algunas de las sucintas explicaciones precedentes, las cuales involucran a diferentes grupos sociales y la forma en que están coligados al espacio físico-territorial donde ellos se desenvuelven; así mismo es necesario aclarar que las exploraciones referidas a los procesos de desplazamiento de pobladores en áreas metropolitanas continua; de hecho, la investigación que actualmente nos ocupa como línea de investigación y que esta coligada a las características procesales del deslizamiento físico territorial de pobladores en la primera etapa de metropolización (urbanización), la hemos asociado



*Desarrollo de espacios públicos que generan sitios de interés y consolidación urbana. Paseo Santa Lucía. Monterrey.*

como hipótesis inicial a la focalización, diferenciación y territorialización, en torno a la postura que Hannah Arendt (2002) tiene en cuanto a los conceptos de »labor, trabajo y acción«, desprendiendo de esto algunas "condicionantes" asociadas a los traslados periféricos de lo que hemos denominado los *homo laborans*, *homo faber* y los *homo capitalis*, de donde se ha generado el concepto de "antípoda de clase social"<sup>11</sup>, el cual representa, desde esta posición teórica, una orientación en la comprensión del fenómeno de metropolización.

Por último, es claro que los análisis y exploraciones sobre las ciudades y sus procesos de conversión en »ciudades primadas« con características de metropolitanismo, aún y con todo el sustento teórico derivado del avance en el conocimiento de la ciencia urbana congregado hasta ahora, no ha terminado; la metamorfosis urbana asociada a los múltiples fenómenos emergentes como por ejemplo, los coligados a la globalización, han generado la necesidad de replantear algunas posiciones teóricas decimonónicas, ajustándolas a un nuevo estado de la ciencia, de lo que es imposible abstraernos.



*Area metropolitana de Monterrey*



*Perspectiva urbana de la metrópolis. Monterrey.*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, Samir. (1999). *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
- Arendt, H. (2002). *La condición humana*. México: Paidós.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Barcena, I. (2003). *Lecciones de Johannesburgo: Retos locales y globales para la sostenibilidad local y global*. En [www. Ecoportal. Net](http://www.Ecoportal.Net).
- Baca, L., et alia. (2000). *Léxico de la política*. México: FCE.
- Busquets, Javier (1993). *Perspectiva desde las ciudades. Ciudad y territorio*. Estudios territoriales, número 95-96,
- Bazant, J. (2001). *Periferias urbanas*. México. Trillas.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. La sociedad red Vol. I. El poder de la identidad Vol. II. Fin de milenio Vol. III*.
- Connolly, Priscilla. (1988). *Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario*. Revista A, vol. XI, México, UAM Azcapotzalco.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia*. Barcelona E. Plaza y Janes.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Economía mundial*. México: Plaza y Valdez.
- Garza, G. (2003). *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*. México, El colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (2003)a. *La urbanización de México en el siglo XX*. México, El colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (2003)b. *La transformación del sistema urbano en México*. México: CONAPO.
- Gutiérrez, E. (2003). *Teorías del desarrollo en América Latina*. México, Trillas.
- Estébanez, J. (1996). *Las ciudades. Morfología y estructura*.
- Filippo Di, A. (1998). *La visión centro periferia hoy*. Revista CEPAL. Número extraordinario.
- Ferrer, M. (2002). *Los sistemas urbanos*. España; Síntesis.
- Lefebvre, Henri. (1972). *La revolución urbana*, Alianza, Madrid 1972.
- Neira, E., Novaes. (1996). *El desarrollo sustentable y las metrópolis latinoamericanas*. México: El colegio de México.
- Ouriques N. (1996). *La Teoría Marxista de La Dependencia: Una Historia Crítica*. Tesis de Doctorado presentada en Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Petrás, J. (2003). *La globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI*. México: M. A. Porrúa.
- Precedo, A. (2004). *Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI*. Desarrollo local, identidad teritorial y ciudad difusa. España; Síntesis.
- Rébora, A. (2000). *Hacia un nuevo paradigma de la planeación de los asentamientos humanos?*. Políticas e instrumentos de suelo para un desarrollo urbano sostenible, incluyente y sustentable. El caso de la región oriente del valle de México. México; M. A. Porrúa.
- Rosenthal, G. (1994). *Reflexiones sobre el pensamiento económico de la CEPAL, pensamiento latinoamericano n° 24-25*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Saxe-Fernández (1999). *Globalización, crítica a un paradigma*. México. Plaza y Janés.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. México; UAM.
- Sobrinho, J. (2003). *Competitividad de las ciudades de México, México*, El colegio de México.
- Sousa, E. (2007). *El área metropolitana de Monterrey. Análisis y propuesta metodológica para la planeación de zonas periféricas*. México, UANL: Colección Tendencias.
- \_\_\_\_\_. (2007a). *El crecimiento metropolitano en el contexto del subdesarrollo Latinoamericano. Reflexiones metodológicas para la planeación: el caso de las áreas metropolitanas de México*. Revista Quiebra, UAEM; Diciembre del 2007 N° 2.
- \_\_\_\_\_. (2006a). *Theoretical Foundations for the Analysis of Urban Planning In Mexico: The Metropolitan Area of Monterrey*. Department of geography, U. of Waterloo, Canada.
- Sunkel, O. et alia. (1980). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI.
- Vergara Alfredo (2005): *América Latina: entre luces y sombras*. Edición digital accesible texto completo en: <http://www.eumed.net/libros/2005/av/>
- Unikel, Luis. (1978), *El desarrollo urbano de México*. México: El Colegio de México.
- Urquidí, V. (2000), *México en la globalización*. México: FCE.